

## ► Préstamo por 50 millones de dólares ► Comprobada la injerencia de Argentina Ayudará el Banco Mundial Cincuenta oficiales argentinos de inteligencia actúan a la dictadura boliviana en Bolivia; son expertos en métodos modernos de tortura

LA PAZ, 6 de agosto. (AP, AFP, EFE, DPA, Latin y UPI). — El Banco Mundial otorgó hoy al nuevo gobierno militar boliviano un crédito por 50 millones de dólares destinados a proyectos de desarrollo económico, fundamentalmente en las áreas minera y petrolera, lo que parece consolidar económicamente a la junta golpista que dirige el general Luis García Meza.

Autoridades del Ministerio de Planeamiento y Coordinación confirmaron lo anterior y explicaron que el crédito será desembolsado en dos etapas y que inicialmente una parte se destinará a la compra y reposición de la Corporación Minera Boliviana (Comibol), pero también a proyectos relacionados con el sector energético, agropecuario y de transportes.

La Agencia para el Desarrollo Internacional (AID), en cambio, interrumpió su programa de ayuda a Bolivia a raíz del pronunciamiento militar del 17 de julio y se espera que otros organismos mundiales de financiamiento, incluido el Fondo Monetario Internacional (FMI), se nieguen a respaldar al nuevo régimen, si Estados Unidos cumple su amenaza de bloquear todos los créditos que éste solicite.

La dictadura de García Meza decretó hoy el congelamiento de las cuentas bancarias de los organismos sindicales del país, con el supuesto afán de "preservar los bienes patrimoniales de los trabajadores", medida enérgicamente repudiada por los gremios, que ya han sido "recesados" y sus dirigentes encarcelados. El ministro de Trabajo y Desarrollo Laboral, general Augusto Calderón, manifestó que la decisión fue aprobada por el Ejecutivo "para evitar malversaciones de fondos y propender a una etapa de normalización administrativa en todos los campos".

El ministro castrense dijo además que "algunos ex dirigentes — todos han sido removidos de sus cargos por las fuerzas armadas — hacen mal uso de disposiciones emanadas por anteriores regímenes y pretenden instaurar en sus fuentes de trabajo dictaduras injustificables".

En Washington, mientras tanto, el vicepresidente electo en las elecciones de junio último, Jaime Paz Zamora, compañero de fórmula de Hernán Siles Suazo, confirmó hoy que asumió los contactos exteriores del gobierno de unidad en la clandestinidad proclamado ayer por el dirigente de la Unidad Democrática Popular (UDP) y reafirmó la voluntad de este régimen paralelo al de García Meza de "controlar físicamente el territorio nacional apenas sea posible". En una conferencia de prensa, Paz Zamora leyó el comunicado emitido por Siles Suazo en el cual se proclama presidente constitucional de Bolivia y anuncia la formación de este gobierno en la clandestinidad "como único y legítimo representante del pueblo boliviano".

El embajador boliviano en España, William Busquí, se declaró hoy representante del gobierno de Siles Suazo, durante una reunión con representantes de la coalición gubernamental española Unión de Centro Democrático (UCD) y los partidos Socialista y Comunista de España, según se informó en Madrid. El obispo madrileño, monseñor Iniesta, ofició una misa en memoria de las víctimas del golpe de Estado en Bolivia y en su homilía condenó a las dictaduras militares del Cono Sur latinoamericano.

El ministro castrense del Interior, coronel Luis Arce Gómez, entretanto, negó hoy que los presos políticos a raíz del pronunciamiento militar "pasen de 500" y reiteró la promesa hecha anteriormente por el ministro de Información, Bernardo Palacios, de que en breve se hará pública la lista de detenidos y muertos en los días que lleva en el poder el gobierno de García Meza.

Sobre la situación general en el país, Arce Gómez afirmó que "existe tranquilidad", aunque reconoció que en "algunas minas todavía hay activistas que están jugando sus últimas cartas", con lo que contradujo cotidianos informes gubernamentales de que las fuerzas armadas controlaban las zonas mineras y la resistencia al golpe había fracasado.

Confirmó asimismo la detención de algunos empresarios "que creyeron que el extremismo iba a gobernar en Bolivia y le prestaron su ayuda económica, pero esto no puede ser. También tenemos que controlarlo porque si hay cómplices se les tiene que castigar de la misma manera. Tenemos que sanear el país", subrayó.

En otro orden, el embajador venezolano aquí, Pedro Luis Echeverría, denunció hoy que "se pretende intimidar al personal de la embajada y a mi gobierno" porque unos cien bolivianos, entre los que se encuentran algunos dirigentes políticos y sindicales, se han refugiado en la sede diplomática.

En entrevista para la agencia de prensa venezolana *Venpres*, Echeverría denunció por otra parte que el domingo pasado su embajada "fue sorprendida por civiles armados que llegaron en un yip, se introdujeron en la misión, apagaron las luces y se fueron. Posteriormente un piquete de soldados se apostó frente al inmueble y luego de dos horas se retiró sin decir nada. Hemos hecho las averiguaciones pertinentes pero el gobierno no ha sabido responder qué sucedió", dijo.

En Bonn, el ministro germanoccidental de Relaciones Exteriores, Hans-Dietrich Genscher, apeló hoy nuevamente a la junta militar que dirige García Meza a que suspenda de inmediato la persecución de opositores a su régimen y a dejar en libertad a los presos políticos. En una conversación con representantes de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FST-MB), Genscher destacó el papel que juegan los sindicatos en el proceso de democratización boliviano, "que sufrió un grave retroceso por el golpe de Estado", contra la presidenta interina Lidia Gueiler.

Por su parte el jefe de la junta castrense que gobierna Argentina, general Jorge Rafael Videla dijo hoy que veía "con simpatía" el golpe dado por las fuerzas armadas bolivianas y aclaró que "desde un largo tiempo atrás Argentina mantiene en Bolivia funciones de asesoramiento militar, como en otros países del continente o como Estados Unidos ha hecho con nosotros".

"Hay presencia militar argentina para transmitir conocimientos y experiencias — continuó —, pero cuando se quiere magnificar o distorsionar una idea se dice que la presencia argentina en Bolivia ha sido para colaborar o para montar un golpe de Estado. Eso es una aberración alejada de la realidad" dijo.

En una conferencia que dio anoche en la ciudad de Córdoba, a unos 700 kilómetros de Buenos Aires, Videla sostuvo que para las naciones existen dos caminos: "el correcto con desemboque electoral y el incorrecto con pronunciamiento militar", pero aclaró que "visto el grado de riesgo que ambos tenían en Bolivia, yo digo que para el gobierno argentino hemos visto con más simpatía esta segunda opción".

LIMA, 6 de agosto (Jaime Avilés/enviado). — El gobierno argentino ordenó a su cancillería la semana pasada, negar "cualquier injerencia" en el golpe de estado de los militares bolivianos. Pero los mineros del yacimiento de plata, estaño, plomo y antimonio de San José, en el Departamento de Oruro, a 400 kilómetros de La Paz, hallaron, junto a unas botellas de whisky vacías y abandonadas en el campo, una tarjeta que tiene esta identificación e indicaciones:

"Ejército Argentino — ración de combate (Tipo C): 1 lata de carne, 1 paquete de galletitas, 1 postre, 1 sobre con ocho pastillas de Urotropina".

De acuerdo con informaciones obtenidas por este diario en La Paz, en los últimos días cincuenta oficiales del Servicio de Inteligencia del ejército argentino fueron sumados como "agregados especiales" al personal de la embajada de su país en aquella ciudad. En realidad, operan como asesores de las fuerzas armadas bolivianas y tienen a su cargo la tarea de coordinar los operativos de rastreo en los barrios, en busca de "extremistas", así como el procesamiento de datos obtenidos en interrogatorios, además de prestar "apoyo técnico para lograr mayor eficiencia" con métodos modernos de tortura.

Una muchacha que fue detenida por una banda de paramilitares, irónicamente en el

barrio Buenos Aires de La Paz, y que fue liberada porque en verdad no tenía que ver con nada, ofreció a este diario un testimonio más:

"Yo había salido a la calle a comprar pan y me acompañaba una amiga. Pero la gente que vive más abajo en el barrio estaba haciendo barricadas y llegaron los soldados. Toda la gente empezó a correr y sólo algunos quedaron tirando piedras. Nosotras decidimos volver a la casa porque la situación era cada vez más peligrosa. Entonces apareció un yip y nos detuvieron unos paramilitares.

"Nos llevaron al cuartel de Miraflores (sede del Estado Mayor del ejército) y atravesamos varios patios. Cuando llegamos al fondo nos metieron en una oficina donde había más paramilitares comiendo fruta y leyendo, y entonces nos pusieron un saco de harina a cada una en la cabeza para que no pudiéramos ver y nos pasaron a otro lugar donde el suelo era muy blando y como de tierra y olía muy mal.

"Después nos dimos cuenta que era un establo y que había mucha más gente allí. Entonces nos dijeron que nos iban a hacer unas preguntas y salimos del establo para ir a una sala. A mi amiga no sé donde la llevaron y yo me quedé sola con dos hombres. Uno, me dice, era boliviano, y me dijo que no me quería hacer daño, que le dijera todo lo que

me iba a preguntar y que no me preocupara. Pero el otro no era boliviano, más bien tenía acento de argentino y ese sí me golpeó la cara.

"Así estuvieron mucho tiempo. El boliviano era muy suave conmigo y el otro era todo lo contrario. Y se intercambiaban para interrogarme. . . Al final llegó otro más y habló con ellos y después me dijeron que me iban a dejar libre. Entonces me subieron a otro yip y ya de vuelta en la ciudad me quitaron el saco de harina y vi que mi amiga también venía en el yip, y a las dos nos dejaron en mi casa".

Una reportera inglesa que logró burlar la espesa vigilancia tendida a la entrada de la ciudad de Oruro, conversó en ese lugar con trabajadores del yacimiento de San José, los que le mostraron la tarjeta del ejército argentino. Ella tomó fotografías y tuvo la precaución de anotar el contenido de ese documento en una libreta aparte. Cuando iba de regreso a La Paz fue detenida por soldados uniformados y despojada de su cámara fotográfica, pero no de la libreta.

"El 18 de julio en la mañana, cuando ya se había dado el golpe, todos los compañeros aquí en el campamento ya habíamos tomado las medidas para la huelga cuando llegaron tres ambulancias y de pronto los paramilitares comenzaron a disparar y mataron allí a dos mujeres y a un niño, hirieron a

varios compañeros, y también tiraron contra nuestro secretario general pero se les escapó.

"Todos nos replegamos porque no tenemos armas. Algunos se refugiaron dentro en las casas y la mayoría bajamos al nivel 200 aquí en el mineral. Y todos oímos a los argentinos en las ambulancias, gritando órdenes cuando entraron a la radio a destruir el equipo y luego se fueron. . . Las dos compañeras que murieron estaban pacíficamente en sus casas con sus 'guaguas' y tenían afuera una bandera y lo que más aquí indignó a los compañeros fue que los argentinos también dispararon contra la bandera", dijeron los trabajadores en San José.

Los bolivianos están desconcertados por la furiosa capacidad operativa que han desarrollado en tan breve lapso los aparatos militares para impartir la muerte sin que aparezca, hasta ahora, un solo cadáver en la calle.

Pero al mismo tiempo contemplan con estupefacción que esta vez se ha utilizado a la más poderosa banda de delincuentes comunes — el sueño de Al Capone y "Baby Face" —, asesinos profesionales, especialistas en la extorsión, la tortura, el crimen. Son los 700 paramilitares — desharrapados, inescrupulosos, sacados de las cárceles para entrar en acción como el "Mosca" Monroy que el día del golpe a las ocho de la mañana arrasó *Radio Fides* y a las doce asaltó el local de la COB — que el régimen dice que no puede controlar y que están entregados al saqueo sin límite — con la vehemencia desesperada de los marineros de Cristóbal Colón.